

Alentados con este movimiento, engrosaron las filas reaccionarias Zuloaga, Negrete, Herrera y Lozada, Argüelles, Gutiérrez y otros.

Una de las primeras víctimas de este furor, fué el eminente patriota D. Melchor Ocampo, hombre de gran corazón y de excelsas virtudes.

Aprehendido en su hacienda de Pomoca, cerca de Maravatío, escribió su testamento, tranquilo y con pulso firme y sin exhalar una queja ni pedir favor, según su máxima de «primero quebrarse que doblarse;» fué fusilado cerca de Tepejí del Río, y murió sereno y grande, coronando con su martirio su vida sin mancha. La opinión señala á Márquez como autor de este infame asesinato.

El pueblo se enfureció á la noticia del asesinato de Ocampo; amenazó lanzarse sobre los reaccionarios, y fué tal su actitud, que se valieron, para calmarlo por el momento, de expedir una ley (que habria sido inícuca ejecutada) poniendo á precio las cabezas de Márquez, Mejía, Cobos, Vicario, Cajiga y Lozada. (\*)

A Degollado dió licencia el Congreso para que combatiese á la reacción, no obstante tener carácter de prisionero, y fué derrotado y asesinado por las fuerzas de Buitrón.

Por último, el jóven Leandro Valle, en la flor de la juventud, lleno de simpatías por sus excelentes prendas, sus altos servicios y su generoso carácter, fué fusilado por O'Horan en el mismo monte de las Cruces el 22 de Junio. (\*)

Por fin, las diversas partidas que inquietaban y ensangrentaban el país, fueron batidas con éxito por el Gobierno, y por último las fuerzas de Márquez concentradas en Jalatlaco con los mejores elementos de la reacción, fueron aniquiladas por González Ortega el 13 de Agosto de 1861. (\*)

Los principales jefes reaccionarios, Zuloaga, Márquez y Mejía, huyeron á la Sierra de Querétaro, haciendo incursiones al interior del país, hasta que fué derrotado Márquez en Pachuca el 22 de Octubre. (\*)

A la vez que se verificaban tan graves acontecimientos, en el seno de la Cámara se suscitaba terrible oposición al Gobierno, llamando al poder al Presidente de la Corte de Justicia González Ortega. [\*]

Juárez, sin separarse de la Constitución, obediente á las leyes y atento á la voluntad del pueblo, hacía frente á tal situación, que sin embargo entorpecía su marcha y mantenía en inquietud á la República.

Como sucede siempre, en la escasez de recursos se hizo sensible posición tan violenta, y ella motivó la ley de suspensión de pagos, expedida en 17 de Julio de 1861, que se tomó por pretexto para la guerra extranjera.

La oposición cesó al primer amago de esta guerra, y el partido liberal volvió á presentarse unido contra la más inícuca de las intentonas del partido servil.

Entre los actos notables de ese Congreso debe contarse la concesión hecha á D. Antonio Escandón para construir el camino de fierro de México á Veracruz.

## LECCION DECIMOCTAVA

### SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Orígen de la guerra.—Convención tripartita.—Napoleón III y los traidores.—Plan de Monarquía.—Maximiliano de Austria.—Expedición de las tres potencias unidas.—Ocupación de Veracruz por la escuadra española.—Ultimatum.—Convenios de la Soledad.—Negociaciones en Orizaba.—Inglaterra y España se retiran.—Almonte y Saligny asumen la responsabilidad de la continuación de la guerra.

El triunfo disputado de los principios liberales y la loca esperanza de una restauración al antiguo régimen en vista de la intransigencia del clero y de la posición que guardaban los más distinguidos jefes militares, hicieron al partido conservador volver los ojos al antiguo proyecto de monarquía, que no se habia dejado de la mano y que permanecía sin resultado práctico.

El Ministro Touvenett habia expuesto á nuestro enviado D. Juan A. de la Fuente, la resolución de la Francia, la Inglaterra y la España, para hacer con las armas en la mano sus reclamaciones á México.

En vista de las agitaciones de México, Gutiérrez Estrada, Almonte é Hidalgo, dieron eficacia á sus ageneias para el establecimiento de la monarquía.

Gutiérrez Estrada era conocido por esas agencias que fracasaron en 1853, representando á Santa-Anna y por su orden, y en 1857 á Miramón y Zuloaga.

Almonte é Hidalgo, amigos íntimos de Gutiérrez Estrada, le comunicaron la noticia del rompimiento de España, Inglaterra y Francia contra México; y Gutiérrez, que se hallaba en París, comenzó á dar los pasos convenientes en la Corte de Napoleón III, rehusando ir á Miramar á ofrecer la corona á Maximiliano, porque deseaba lo hiciese persona de más representación que él. El pensamiento se le comunicó al Conde de Rechberg, y éste partió á Miramar á ofrecer la corona al Archiduque.

El príncipe Maximiliano de Austria, nació en Viena, en el palacio de Schoenbrun en 1832, y casó con la princesa Carlota Amalia, hija de Leopoldo, Rey de Bélgica en 1857.

Maximiliano aceptó la corona con las cuatro condiciones siguientes:

- 1ª Que lo eligiera la mayor parte de los mexicanos.
- 2ª Que Napoleón III le prestase el auxilio de su ejército.
- 3ª Que su hermano Francisco José, emperador de Austria, aprobase su proyecto; y
- 4ª Que lo aprobase también su padre político, el Rey de Bélgica.

Las condiciones de Maximiliano fueron aceptadas; el Rey de Bélgica calificó de honrosa la empresa aunque se desgraciara, y Napoleón ofreció su apoyo únicamente; los padres de Maximiliano aparecieron como disidentes.

No es cierto que de Napoleón partiese la iniciativa de que ocupase el trono de México Maximiliano.

Santa-Anna ofreció servir al Imperio; pero en esa época era un hombre totalmente desprestigiado.

La expulsión de los Ministros extranjeros, la ley de 17 de Julio que suspendió los pagos, y la guerra que en los Estados Unidos comenzaba, ofrecían pretextos favorables al escandaloso atentado, y se provocó la llamada Convención de Londres, que era siempre una intervención injustificable, ya que no se pudo lograr de pronto el establecimiento de la monarquía.

La Convención llamada tripartita celebrada en Londres en representación de Inglaterra, Francia y España, por Lord Russell, M. Flahaut y D. Javier Isturis, se redujo á los puntos siguientes:

1º Ocupación de fortalezas y posiciones militares para defender los intereses extranjeros.

2º A no procurar adquisición de territorio ni ingerirse en la política interior del país, ni en nada que menoscabase los derechos de México como nación soberana é independiente.

3º Nombramiento de Comisarios para que decidieran sobre los negocios de los súbditos extranjeros en México, cuidando de la recaudación y distribución de las sumas que correspondiesen á los extranjeros.

4º Exitar á los Estados Unidos para que se adhiriesen al Tratado; y

5º Fijar el término de quince días para la ratificación del Tratado.

A la vez de que se ajusta este Tratado, Napoleón III por sí, y excitado por D. José Gutiérrez Estrada, D. Francisco J. Miranda, turbulento elérigo, el Ministro y el Secretario de la Legación Mexicana, unidos en intereses con los agentes del banquero Jecker, M. Morny y otros mexicanos y extranjeros, formaba el plan del establecimiento de una monarquía; y aceptaba la candidatura que se le propuso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria. [1]

Entretanto la expedición se había organizado con el Comodoro Dunlop, el Almirante Jurien de la Gravière y el general Prim, fungiendo de Comisarios M. Wyke y M. de Saligny, asumiendo las facultades necesarias el general D. Juan Prim, Conde de Reus y Marqués de los Castillejos.

La escuadra española se adelantó y ocupó, sin formalidad ninguna y como invasión pirática, Veracruz, el 17 de Diciembre de 1861.

El 8 de Enero de 1862, el conde de Reus, desde Veracruz, dirigió su ultimatum á nuestro Gobierno, exponiendo como motivos por parte de Inglaterra, el asalto de los reaccionarios á la Legación inglesa; la España, el asesinato de varios espa-

1 Véase el Compendio de D. Luis Pérez Verdía. pág. 319.

ñoles y la falta al Tratado Mon-Almonte, (\*) y por Francia, agravios al representante M. Saligny, hombre, como se sabe, de pésima conducta y ébrio consuetudinario. Como causa común á las tres potencias, se exponía la suspensión de pagos prevenida en la ley de 17 de Julio.

Este último fundamento de queja era el más injusto, porque habiéndose derogado la ley de 17 de Julio, no había motivo alguno de queja.

La ocupación de los fondos de la Legación no era, en último resultado, más que un asalto de bandidos que pagó el Gobierno legal; y era lo más singular del mundo ver aliados al ofendido y al autor del atentado, contra el que lo satisfacía y reparaba.

Los asesinatos de S. Vicente fueron crímenes que el Gobierno puso los medios para que se castigase con toda energía.

En una palabra, y para vergüenza de la triple alianza, los derechos de México se habían puesto en claro y defendido por Thiers, Julio Favre, Picard, Geroult y otros franceses eminentes por su ciencia y por su probidad.

En cuanto á M. Morny, Ministro y favorito de Napoleón, no era sino el cómplice de Jecker, pendiente de un negocio en que se versaban quince millones de pesos. [1]

El Gobierno, á la altura de su papel, contestó que estaba dispuesto á atender y obsequiar todas las reclamaciones justas, y al mismo tiempo expidió su ley de 25 de Enero, imponiendo terribles penas á los que favoreciesen la invasión extranjera, porque á tales auxiliares no podía considerarse sino como traidores á la patria.

Celebráronse los convenios de la Soledad para atender á los Comisarios, y las negociaciones se abrieron en Orizaba.

En esas negociaciones fué tanto y tan eficaz el Ministro Doblado, tan irresistible su elocuencia y tan patentes los derechos de México, que Prim y Dunlop se retiraron de la alianza, acatando la justicia y poniendo muy alta la moralidad de los Gobiernos de Inglaterra y España.

Doblado se hizo, por sus servicios, digno de la gratitud nacio-

1 Véase «México y sus cuestiones financieras,» obra escrita por D. Manuel Payno.

nal; pero ellos no se encarecen aún, porque no tienen el estrepito de los hechos de armas.

Los soldados de Napoleón asumieron la responsabilidad de aquella situación, usurpando su nombre á la Francia. Almonte y Saligny se convirtieron en directores del partido conservador, y las tropas, rompiendo villanamente el Tratado de la Soledad, avanzaron á Orizaba. [\*]

### LECCION DECIMANOVENA

Almonte, Jefe supremo de la Nación.—Zaragoza es enviado á contener la marcha de los franceses, pero es rechazado y se retira á Puebla.—Fortificaciones.—La población de Puebla simpática á la invasión.—El 5 de Mayo.—Derrota de Barranca Seca.—Derrota del Borrego.—Muerte de Zaragoza.—Desembarco del general Forey con refuerzos.—Comienza el sitio de Puebla el 16 de Marzo de 1863.—Setenta y dos días de sitio.—Salida de Juárez de la capital.—Entrada de Forey.—Poder Ejecutivo—Junta de notables.—Monarquía.—Ofrecimiento de la corona en Miramar á Maximiliano de Austria.

El 19 de Abril, el general Taboada, jefe reaccionario, proclamó en Córdoba á D. Juan N. Almonte jefe supremo de la Nación.

El Gobierno mandó á contener las fuerzas francesas al general Zaragoza, con 5,000 hombres; pero fué rechazado en Aculcingo y se retiró á Puebla.

Los franceses avanzaban; la fuerza de Zaragoza no llegaba á 5,000 hombres; las fortificaciones no merecían tal nombre, y parte de la población de Puebla, por incurable fanatismo, preparaba arcos y coronas para la entrada triunfal de los franceses.

Entonces, y contra todo parecer, resolvió la defensa de Puebla enérgicamente el general Zaragoza, exponiendo que era forzoso salvar allí los derechos de México ó perecer en la demanda. Esto constituye á Zaragoza en el héroe de aquella gloriosa jornada. (\*)

El 5 de Mayo atacó Laurencez los cerros de Loreto y Gua-

dalupe. Nuestras fuerzas resistieron, haciendo prodigios de valor.

El general francés lanzó cuatro columnas, de á 1,000 hombres cada una, sobre nuestras fortificaciones, y fueron rechazados tres veces, teniendo que abandonar el campo á las dos de la tarde.

Los generales Negrete, Berriozábal, Porfirio Díaz y Lamadrid, fueron de los jefes que más se distinguieron en esta acción, gloria de la Patria. [\*]

Los que quieran imponerse á fondo de ésta y las otras batallas de los franceses, deben consultar el tomo 5º de «México al Través de los siglos,» escrito por el sabio Sr. Vigil.

La descripción de la batalla del 5 de Mayo consta desde la página 533 á la 536.

Las pérdidas del ejército francés en aquella jornada fueron 482 hombres, en esta forma:

Oficiales muertos . . . . .	15
Idem heridos . . . . .	20
Soldados muertos . . . . .	162
Heridos y dispersos . . . . .	285
	482

Los franceses perdieron en el ataque 513 hombres entre muertos y heridos, y en estado de desmoralización completa se retiraron á Orizaba.

En Orizaba se les presento Márquez con 1,500 hombres, que determinaron con los otros franceses la derrota de Tapia.

La impresión de la jornada del 5 de Mayo en Francia y en el partido conservador fué profunda.

Los reaccionarios Márquez, Taboada, Herran y Mejía se unieron á las fuerzas francesas, contra el general Tapia, que fué derrotado en Barranca Seca.

Zaragoza avanzó sobre Orizaba, y habria obtenido un nuevo y brillante triunfo, si no hubiera faltado á la combinación González Ortega, que fué derrotado la noche anterior, por una sorpresa vergonzosa, en el cerro del Borrego que domina á Orizaba. [\*]

Zaragoza falleció el 8 de Setiembre, en Puebla, teatro de su gloria, habiendo ganado heroicamente el título que le concedió el Congreso de benemérito de la patria.

Al comenzar el año de 1863, el general Forey desembarcó en Veracruz con numerosas y escogidas tropas, formando el total del ejército invasor, 30,978 soldados, con 50 piezas de artillería, y además las fuerzas de traidores, que no se han calculado con exactitud. [\*]

Tambien en Enero el Almirante Bouel bombardeó á Acapulco.

Se retiró en ese mes M. Ch. Wyke y se desaprobó el tratado que celebró con Doblado.

El 16 de Marzo de 1863 comenzó el sitio sobre Puebla, con 26,000 hombres contra 12 ó 14,000 que lo defendian, con el general González Ortega como general en jefe, y los generales y jefes Berriozábal, Negrete, La Llave, Díaz, Lamadrid, Escobedo, Mejía, Alatorre, Antillón, Patoni, Ghilardi, Sánchez Ochoa, Smith, Auza, Colombres, González de Mendoza, y otros que merecen recuerdo de la patria reconocida.

Sesenta y dos días duró el sitio, en que se verificaron combates diarios, y en que se llegó á convertir en vulgar el heroísmo, adquiriendo justa nombradía en los fastos militares S. Javier, Sta. Inés, Chimalhuacán, Ingenieros, S. Marcos, Pitimini y otros puntos, y así como los jefes y subalternos que no es dado mencionar en un compendio.

Privado de todo auxilio exterior Puebla con la derrota del general Comonfort, su resistencia fué más difícil y meritoria, constituyendo uno de los títulos que más honran el patriotismo mexicano.

Agotados los medios todos de defensa, Puebla no capituló ni transigió, sino que dejó el vergonzoso triunfo á la fuerza brutal. [\*]

Determinó el general González Ortega, despues de una junta de Guerra en que se hicieron patentes la escasez de víveres y municiones y la carencia de todo elemento de defensa, romper el armamento, inutilizar la artillería, dispersar las fuerzas y entregarse á discreción del vencedor. Este quiso que jefes y oficia-

les firmasen un compromiso de no seguir combatiendo, pero lo rechazaron unánimemente sin que hubiese uno solo que consintiese tal ignominia. El Sr. Vigil dice: «se había perdido una plaza, pero se había salvado el honor de México.» Aunque este solo acto se registrara en la vida del Sr. Ortega, él lo haría digno de la gratitud nacional.

Al perderse Puebla, el invasor pudo considerarse á las puertas de México.

El 31 de Mayo de 1863, Juárez y el Gobierno abandonaron la capital, seguidos de inmenso número de personas que huían de la afrenta del yugo extranjero y del triunfo de los traidores.

En los momentos de desocuparse México, se pronunció por la intervección el general D. Bruno Aguilar, que entró en México el 7 de Junio, á la vanguardia del ejército que mandaba Bazaine.

Forey entró el 10, y el 16 nombró una Junta de traidores para que representaran á la Nación y decidieran de su forma de gobierno.

Instalada la Junta, nombró para que formaran el Poder Ejecutivo, á D. Juan N. Almonte, á D. Mariano Salas y al Arzobispo de México D. Pelagio Antonio de Labastida, entrando á sustituirlo, por ausencia, D. Juan B. Ormachea, Obispo de Tullancingo.

La Junta de notables declaró por voto unánime:—La Monarquía.—Que el título del soberano sería el de Emperador.—Ofrecer la corona al príncipe Maximiliano de Austria y sus descendientes. En caso de renuncia de Maximiliano, *se remitía á la benevolencia* de Napoleón III la elección de un príncipe católico.

Se presentaron en Miramar á ofrecer la corona de México al Archiduque, los siguientes señores: Gutiérrez Estrada, Velázquez de León, D. Ignacio Aguilar, general Woll, D. José Hidalgo, D. Antonio Escandón, D. José María Landa, y D. Angel Iglesias.

El mismo día del ofrecimiento de la corona, que aceptó Maximiliano, firmó el Tratado en que se comprometía á pa-

gar, como Emperador de México, 270.000.000 de francos (54.000.000 de pesos), por gastos de guerra, alquiler del ejército, negocio Jeker, reclamaciones, corretajes, etc., de los agentes del Imperio. Además se estipularon gravámenes para México, que hacían ascender la suma total á 173.000.000 de pesos.

El sostén de tanta iniquidad y tanta infamia tendrá que figurar, quiérase ó no se quiera, en la hoja de servicios de todos los que sirvieron al Imperio.

## LECCION VIGESIMA

Juárez en San Luis Potosí.—Su Ministerio.—El general Doblado.—La Prensa.—Jefes defensores de la Independencia.—Llegada del Emperador.—Su Ministerio.—Muerte de Comonfort.—Mejía ataca San Luis.—Salida del Gobierno para el Saltillo.—Derrota de Matehuala.—Ocupación de Durango y Colima.—Fusilamiento de Arteaga en Jiquilpam.—Muerte de Rosales en Atamos.—Mazatlán y Oaxaca.—Sánchez Ochoa en Mazatlán.—Porfirio Díaz en Oaxaca.—Defecciones.—Tropas Francesas en Abril de 1865.—Defección de Vidaurri.—Marcha de Juárez á Chihuahua.—Paso del Norte.—Decreto de 3 de Octubre.—El ejército del Centro.—Ejecuciones de los generales Arteaga y Salazar, y de los coroneles Villagómez, Jesús. Díaz y González.—Notas de M. Sewart á Napoleon III.—Este ordena el regreso de las tropas francesas.

El Sr. Juárez organizó el Gobierno de la República en San Luis Potosí, siendo sus ministros D. Sebastián Lerdo de Tejada, D. José María Iglesias, el general Comonfort, y en su defecto los generales Negrete y Mejía D. Ignacio. (\*)

El general Doblado acudia á las necesidades del Gobierno y abría libertad sus arcas para socorrer y atender en todo lo posible á los buenos servidores del Gobierno.

Instalóse el Congreso, arbitraronse recursos, y por toda clase de medios se alentaba el espíritu patrio.

Zarco publicaba luminosos escritos, y Arias, Riva Palacio, Prieto, Alcalde y otros escritores redactaban el *Monarca*, é instruían al pueblo sobre sus derechos.

Muchos jefes republicanos hacían esfuerzos poderosos para combatir la intervención, siendo los más visibles Porfirio Díaz y Figueroa en Oaxaca; Alvarez, Pinzón, Leyva y Altamirano en el Sur; Régules, Arteaga y Riva Palacio en Michoacán; Herrera y Cairo en Jalisco; Corona y Rosales en Sinaloa; Pesqueira, García Morales y Angel Martínez en Sonora; Patoni en Durango; González Ortega, García de la Cadena y Auza en Zacatecas; Rincón Gallardo en el Bajío; D. Juan Méndez, D. Juan C. Bonilla y el Lic. Fernando Ortega en la Sierra de Puebla; Alejandro García, Alatorre y Pedro Baranda en Veracruz; Méndez y Pavón en Tamaulipas; Gregorio Méndez en Tabasco; y otros muchos Jefes de menor representación, que mantuvieron la guerra hasta su término.

El 28 de Mayo de 1864 llegaron á Veracruz el Emperador y su esposa, é hicieron su entrada en México el 12 de Junio, en medio de festejos oficiales que costaron á la Nación 142,478 pesos. (\*)

Compusieron el Ministerio del Emperador los Sres. D. Fernando Ramírez, D. Pedro Escudero y Echanove, D. Juan de D. Peza, D. Luis Robles Pezuela, y D. Joaquin Velázquez de León.

Franceses y traidores ocupaban en esos momentos gran parte del país; Mejía Querétaro, Márquez Morelia, y las fuerzas de Bazaine Guadalajara y Guanajuato. Las fuerzas del Gobierno habían sufrido entre otras pérdidas la del valiente general Comonfort, mandado asesinar en el camino de Chamacuero por orden de Mejía, y ejecutando el crimen Sebastián Aguirre. (\*)

Mejía se dirigió sobre San Luis Potosí, cuya defensa tardía tomó el general Rocha, y partió el Gobierno para el Saltillo en medio de penalidades sin cuento, donde se instaló y formó un ejército de 4,000 hombres, que fueron puestos á las órdenes del general Doblado, quien fué derrotado en Matehuala por el coronel Aymard. (\*)

El coronel L'Heriller ocupó Zacatecas y marchó sobre Durango, en donde entró el 14 de Julio; el general Gastagny marchaba sobre el Saltillo, y Douay ocupaba Colima el 5.

Los traidores, en número de 20,285 hombres, ocupaban el país del modo siguiente:

Márquez, Morelia, Jalalapa, Perote.  
 Mejía, S. Luis, Venado, Matehuala.  
 Vicario, Cuernavaca, Iguala, etc.  
 Flón, Puebla, Tepeji.  
 Triujeque, Puebla, Alixco.  
 Argüelles, Córdoba, etc.  
 Gálvez, Orizaba.  
 Valdés, Toluca.  
 Navarrete, Toluca.  
 Cano, Pachuca.  
 Domínguez, Pachuca.  
 Figueroa, Veracruz.  
 Rivera, Texmelúcan.  
 José de la Peña, Tula.  
 Murúa, Soledad.  
 Inválidos, Ciudad de México.  
 Chavez, Aguascalientes.  
 Cermeño, Lagos.  
 Cuellar, Guadalajara.  
 Octaviano Castellanos, Tepetitlán.  
 Rentería, Guadalajara.  
 Velarde, La Barca.  
 Santiago Castellanos, Guadalajara.  
 Dupin, el carnicero incendiario, Estado de Tamaulipas.  
 Arteaga fué derrotado en Jiquilpam y Rosales en Alamos, del Estado de Sonora.  
 Doblado fué completamente derrotado en Matehuala.  
 En medio de tanto desastre, aparecieron como dos puntos luminosos Mazatlán y Oaxaca.  
 En Mazatlán en los últimos días de Marzo de 1864, pretendió hacer un desembarque atrevido la fuerza del vapor francés de Guerra «La Cordellier.»  
 El coronel de ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa defendía la plaza y con los ingenieros Quintana, Benítez y Tagle y pocos soldados, entabló el combate. Llegaron los franceses en sus

lanchas á tocar nuestras playas, pero mandando calar bayoneta, los rechazaron Ochoa y sus velientes soldados. Al siguiente día el vapor «La Cordellier» renovó el combate y fué obligado á hacer cesar sus fuegos y retirarse, cubriéndose de gloria el jefe y oficiales mexicanos con este honrosísimo hecho de armas. [\*]

En Oaxaca Porfirio Díaz, con cortísimos elementos, detuvo la marcha de Brincourt, al punto de tener que reforzarlo Bazaine con 5,500 hombres, cayendo prisionero Díaz en uno de los más recios combates y siendo conducido á Puebla, de donde logró fugarse para seguir combatiendo por la patria.

En vista de los reveses de nuestras armas, defecionaron ignominiosamente Vidaurri, Uruga, O'Horan y otros jefes republicanos, pasándose á las filas enemigas.

El ejército francés constaba en Abril de 1865, de 63,800 hombres formado de la siguiente manera:

Tropas francesas.....	28,000
Imperialistas.....	20,000
Guardias rurales.....	8,500
Voluntarios austriacos.....	6,000
Belgas.....	1,300
	63,800

La defección de Vidaurri puso á discreción del Imperio toda la frontera, y cuando Juárez acudió por el depósito de armas y municiones que habia confiado Doblado á su honor, se le recibió en són de guerra. Pero Juárez y su Ministerio, desafiando el horrible peligro en medio del motín, volvieron al Saltillo para emprender por el desierto, en medio de indescribibles penalidades, la marcha á Chihuahua, de cuya ciudad se apoderó Brincourt, retirándose Juárez á Paso del Norte, siempre entero y con fé en el triunfo de la patria. [\*]

El 3 de Octubre de 1865 se dió el célebre decreto de su nombre, padrón de infamia para los mexicanos que lo suscribieron y los que lo ejecutaron y sostuvieron. Ese decreto condenó á la pena de muerte á todos los prisioneros que se hicieran per-

tenecientes á reuniones armadas, fuese el que fuese su grado militar y la bandera política que sostuviensen. [1]

En circular separada, fecha 11, se ordenaba que se fusilase irremisiblemente á todo individuo que se sorprendiese con las armas en la mano.

El ejército del Centro, que habia tomado Uriápan, que se habia creado justas simpatías, que tenia por intérprete al ilustre general Riva Palacio para que se respetaran los derechos de la guerra y de la civilización, fué sorprendido en Amatlán por el general Méndez, quien hizo fusilar el 21 de Octubre de 1865 á los generales Arteaga y Salazar, á los coroneles D. Trinidad Villagómez y D. Jesús Díaz y al capitán González.

El aspecto de insurrección que presentaba el país, la firmeza de Juárez para rechazar toda sombra de transacción ó avenimiento con la infamia, las notas dirigidas por Mr. Sewart á Napoleón III, que equivalian á una protesta contra su ingerencia en los negocios de México, y la grito en Francia misma contra los gastos y la política de México, decidieron á Napoleón á ordenar la salida de sus tropas. [\*]

1 Firmaron ese ignominioso decreto los ministros Ramírez. Peza, Escudero y Echanove, Siliceo, Robles Pezuela y el subsecretario César.